

Arquitrave



الله اكبر



Muhsin Al Ramli • Adnan Al Sayeg • Jamal Juma
Salah Hassan • Wadi Obeadi • Abdulrazaq Al Rubayi
Dunya Mikhail • Faliha Hassan • Siham Jabbar
Abdul Hadi Sadoun • Gulala Nouri • Khalid Kaki

Autoelogio

Tú, el más justo, salvando lo presente.
Tú, que representas las disputas,
y eres a la vez juez y querella.
A tu justa mirada pido abrigo.
Ten en cuenta que la grasa, en algunos,
es puro nervio.
¿Qué obtiene del mundo,
quien iguala la luz con las tinieblas?
Habréis de saber que soy el mejor de los poetas,
aquel cuya buena literatura puede leer un ciego
y hasta un sordo escucha mi bella dicción.
Yo duermo tranquilo sin pensar en las licencias de mis versos,
mientras otros no duermen pensando en sus errores y enemistades.
Hay uno tan ignorante que me hace reír,
pero eso durará hasta que los depredadores le alcancen.
No creas que cuando el león muestra sus colmillos está sonriendo.
Así es mi vida, a ella he llegado
sobre los lomos de un caballo sagrado.
Sus pies son uno y una sus manos
y actúan según quiere la palma y el pie.
Como espada afilada he ido entre ejércitos
y cuando he dado un tajo
ha sido una bofetada sangrienta.
Los desiertos, los caballos y las noches me conocen,
la lanza, la espada, el papel y la pluma.

Abu-I-Tayyib Al-Mutanabi

(Kufa, 915-965)

Arquitrave

Harold Alvarado Tenorio • Director

Héctor Gómez Guerrero • Secretario de Redacción

<http://www.arquitrave.com>

ISSN: 1692-0066

Año V # 36

Abril de 2008

Arquitrave se publica con el patrocinio de A. da Costa e Silva, A. Caballero Holguín,
C. Peri Rossi, C. Triviño Anzola, D. Balderston, D. de J. Cordero, E. Restrepo,
J. Jaramillo Escobar, J. Prats Sariol, J. D. García Mejía, J. M. González Martel,
L. A. de Villena, M. Al-Ramli, R. Rivero Castañeda, R. Aguirre y R. Hill.

LA POESÍA IRAKÍ: UN ARMA DE EXPRESIÓN MASIVA

Muhsin Al-Ramli



Abu Nuwas

Con la actual invasión de Irak, ya son 23 las veces que nuestra tierra sufre una ocupación de su territorio, pero siempre ha logrado liberarse y esta vez no será la última. Parte del error que cometen los invasores es la ignorancia de la historia y las calidades y características de sus gentes, porque sólo piensan Irak como un lugar estratégico o por sus riquezas incalculables. Estados Unidos ha vendido al mundo la idea de que Irak es una amenaza, porque es parte del llamado Eje del Mal, que tiene armas de destrucción masiva, que es una dictadura y un mar de petróleo. Nadie menciona a Irak como el país de Las Mil Noches y Una y la cuna de las civilizaciones, como que aquí tuvieron asiento Sumeria, Akkad, Nimrud, Uruk, Asiria, Nínive, Babilonia o Mesopotamia,

lugar donde hace cinco mil años nació la escritura y se crearon el primer calendario, los primeros códigos, las religiones originales, la primera democracia, porque eso fue Babilonia, una ciudad donde convivían en paz grupos de variadas religiones, lenguas y etnias, y fueron escritos los primeros poemas épicos como *Gilgamesh* y *La creación*.

Pues en Irak tenemos más poetas que soldados, más poemas que armas. Y nuestra arma más eficaz es la poesía. Es nuestra arma de expresión masiva. Es el producto artístico número uno por excelencia, en cantidad y calidad. En mi país, la poesía no se considera un complemento o un lujo, sino una necesidad real, una parte básica en la hechura del individuo, una experiencia viva y aún más, una extensión de la propia vida. En la poesía se plasma la vida; en ella, la persona vive lo que no le ha sido permitido vivir... Y si Irak fue conocido a través de la historia como «el país entre los dos ríos» podemos afirmar que la poesía es el tercer río, puesto que, desde que nació el primer poema alrededor del siglo tercero antes de Cristo, este cauce no ha dejado de existir ni de propagarse hasta hoy.

Al hablar sobre la poesía en Irak no se puede omitir la importancia de la poesía en el resto de los países árabes, porque la cultura de los pueblos árabes es oral y poética; sus individuos son poetas por naturaleza. Por ese motivo apareció el Corán; la fuerza de la palabra, el milagro lingüístico que les sorprende y les desafía eternamente en lo más íntimo de su idiosincrasia. «*Aunque los humanos y los genios se reunieran para producir algo semejante a este Corán, jamás harían nada parecido, aunque se ayudaran mutuamente.*» (Corán 17:88).

Irak, también, es el único país del mundo donde existió un mercado de la poesía al que acudía la gente de lugares muy lejanos a comprar, vender, aprender o criticar la poesía. Estoy hablando

del mercado del *Mirbad*, en Basora.

En cuanto a la poesía irakí-árabe moderna, la mayoría de los historiadores están de acuerdo que el primer poema fue escrito por Nazik Al-Malaika, el 27 de Octubre de 1947, bajo el título «*La cólera*», cuando aquel año esta enfermedad se extendía por Egipto. Y así empezó la revolución poética a comienzos de los años cincuenta encabezada por tres poetas: Nazik Al-Malaika, Al-Sayab y Al-Bayati.

La revolución poética quiso romper con las normas de la poesía clásica, sus rimas y sus cadencias, un anhelo de más libertad en la expresión, en la forma y en el contenido; por esa razón se la denominó *la poesía libre*. Actualmente, es la que más predomina en el mundo árabe. Más adelante, aparecieron generaciones que fueron clasificadas por décadas: La generación de los Sesenta, los Setenta, los Ochenta y los Noventa. Y es evidente que las circunstancias del entorno, especialmente las políticas, que influyen y dejan sus huellas en la poesía de cada generación, y por igual, la poesía siempre ha tenido su influencia en lo político y lo social, ¡cuántas veces ha sido la chispa de una revolución, manifestación y un motor de mover masas!, ¡cuántas veces salvó a gente de morir y cuántas veces un poema mató a su escritor o le mandó a la cárcel o al exilio! Pues, hoy en día podemos encontrar poetas irakíes o sus tumbas en la mayoría de los países del mundo.

La generación de los Cincuenta era cercana al tiempo de la independencia, por eso son más nacionalistas, románticos y utilizaron los mitos nacionales en sus poemas. Los Sesenta tomaban parte en el conflicto entre las ideologías, y estaban influidos por las corrientes que venían de occidente, como los movimientos de los estudiantes y el existencialismo. Los Setenta intentaron regresar a las primeras fuentes de la poesía de Mesopotamia y emplearla de forma moderna, y estaban divididos entre los que se unieron al poder del partido que

gobernaba unilateralmente, y los que estaban en contra y se marcharon al exilio.

Los Ochenta eran la generación de la guerra con Irán y los Noventa de la guerra del Golfo y el embargo. Al final, la mayoría de los nombres más importantes de todas estas generaciones viven actualmente en el exilio. Cada generación innovaba y revelaba su propia experiencia, tal y como describía Sadi Yousuf: «*Voy con todos, y mis pasos son solitarios*». Y así aparecieron nuevas formas en el poema irakí, como el poema circular, el poema narrado, el poema fotográfico, el poema contraste, el poema dibujado, el poema de prosa, el poema diario y el intento de renovar los *Bilbalat* de Babilonia.

Es evidente que la poesía irakí se abrió a las experiencias poéticas del resto del mundo, bien a través de lo traducido al árabe, bien a través de la lectura directa en los idiomas originales por los poetas que viven en el exilio, como actualmente está sucediendo. Incluso hay algunos que siguen viviendo dentro del país y están al tanto de las experiencias mundiales, a pesar de lo que está sufriendo actualmente el pueblo irakí, en general, y los intelectuales, en particular, por las consecuencias de las guerras, la dictadura, el embargo, el terrorismo, la ocupación y todo lo que conduce a una escasez de alimentos, medicamentos, papel y medios de comunicación, la creatividad continúa de una manera digna de admiración. Es suficiente la llegada del ejemplar de un libro procedente del extranjero para que rápidamente este sea divulgado en forma de fotocopia. El mismo procedimiento tienen los escritores al editar y distribuir sus nuevas creaciones. Tratarán de que sus voces lleguen al público más amplio posible.

En general, se observa en la mayor parte de la poesía irakí su gran cuidado por el lenguaje, la densidad de sus símbolos y su preocupación por los grandes temas que le atañen. Encontramos

la diversidad y la continuidad de temas como la eternidad, la patria, el exilio y relaciones entre el amor y la guerra, la vida y la muerte, la memoria y el presente respecto a la patria, la añoranza, la melancolía, el sueño y la tristeza. Y lo mismo sucede en la música, ¡quizás porque Irak no ha disfrutado, a lo largo de toda su historia, de una década entera sin guerra! El irakí es creativo e inquieto.

En el año 2500 a.C. preguntaron a Gilgamesh: «Eres un rey, hermoso, fuerte y rico, pues ¿por qué estás triste?» Y él contestó: «Porque no he alcanzado a ser un dios». Y marchó en busca de la hierba de la eternidad, pero no la consiguió, así que regresó con la misma respuesta que hemos obtenido hoy en día tras recorrer un largo camino de filosofías:

*Gilgamesh, ¿por qué vagas de un lado a otro?
No alcanzarás la vida que persigues.
Cuando los grandes dioses crearon la humanidad,
la muerte para la humanidad decretaron,
reservando la vida para sí mismos.
Tú, Gilgamesh, llénate el vientre,
goza de día y de noche.
Cada día celebra una alegre fiesta.
¡Día y noche danza y juega!
Ponte vestidos flamantes,
lava tu cabeza y báñate.
Cuando el niño te tome la mano,
atiéndelo y regocíjate.
Y deléitate con tu mujer, abrazándola.
¡Esa es la tarea de la Humanidad!*

Gilgamesh, aplicó su respuesta construyendo la bella ciudad de Uruk, pero siguió triste porque no podía ser un dios. Algunos ven aquí la explicación del origen del orgullo irakí, de su sentido pro-

fundo y su oculta sensación de inquietud, su tristeza y melancolía en la música y la poesía, en la novela, la pintura y en la mirada. Pero, aunque el poeta irakí hable de sí mismo, utilizando el primer pronombre singular, no habla de forma individual, egoísta o narcisista, sino que siempre se refiere a una pluralidad. Sigue teniendo la sensación de ser responsable como portavoz de la gente; así comparte su ego con los demás y, antes que nada, con sus ciudadanos, su tierra y con la humanidad.

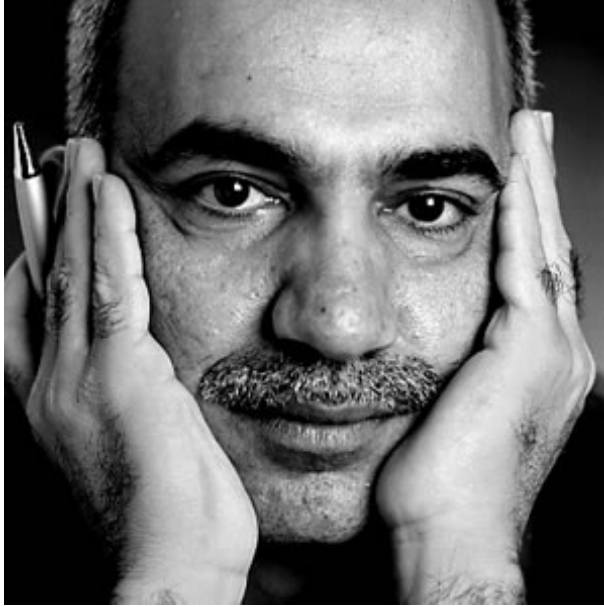
El número de poetas irakíes dentro y fuera del país es difícil de calcular, la mayoría escriben en árabe con sus dos formas: *al-fusha* (clásico) y *Al-Lahcha* (dialecto), y hay que añadir aquellos que escriben en otras lenguas como son la kurda, turcumana o asiria.

Naturalmente, estos poetas han producido un enorme número de poemarios y poemas que versan sobre distintos temas, teniendo cada poeta su propia experiencia que, desde mi punto de vista, merece ser estudiada aparte. De ahí la dificultad de escribir sobre la poesía en Irak o presentarla en un solo dossier. Aun así, espero haber reflejado de forma resumida la relación de Irak con la poesía, para, a continuación, proseguir mi exposición con una muestra de la poesía actual irakí y elegir de entre ésta varios poemas escritos por once poetas amigos míos.

En su última visita a Madrid, Alvarado Tenorio me propuso y animó a hacer una pequeña selección para *Arquitrave*, como una muestra de la poesía irakí actual. Desde mi punto de vista toda poesía desde Gilgamesh es actual, desde el primer poema de la poetisa Angiduana (s. III a.C.) hasta hoy, donde se habla del amor, la guerra, lo político y el exilio, algo que está presente en la poesía irakí en todos los tiempos, pero, para ser más práctico o presentar algo de lo más actual, me limito en esta selección a algunos poetas destacados de las dos últimas generaciones: los Ochenta y los Noventa, que aún viven (ya que, desgraciadamen-

te, y a pesar de su juventud, algunos fueron asesinados o muertos en circunstancias dramáticas dentro o fuera del país). Son poetas que ya tienen un nombre y están, hoy en día, en el auge de su producción. Claro está que lo que presentamos aquí sigue siendo sólo un ejemplo de las variadas experiencias poéticas (algunos poemas los descarté porque me resultaron casi imposibles de traducir por su experimentalismo lingüístico). He traducido todos estos poemas del árabe excepto los de Abdul H. Sadoun y Khaled Kaki que lo han hecho ellos mismos. Estos once poetas no son más que una muestra muy pequeña de un panorama muy amplio lleno de muchos más nombres importantes.

ADNAN AL-SAYEG



Adnan Al-Sayeg (Kufa, 1955), es una de las voces más originales de la poesía irakí conocida como Generación de los Ochenta. Su poesía, elegante y fina, trata de la libertad, el amor y la belleza. En 1993 abandonó el país y se refugió en Suecia, cuando a raíz de la publicación [1996] de un extenso poema contra la invasión, fue sentenciado a muerte. Desde 2004 vive en Londres. Al-Sayeg ha recibido distinciones como *The Hellman Hammet* y *The Rotterdam International Poetry Awards*, y el Premio de Poesía de los Escritores Suecos. Algunos de sus libros son *Escribir con las uñas* (1997) y *El canto de Uruk* (1998).

Variedades

Tantas puñaladas en mi espalda
me han llevado muy lejos
... hacia adelante.

*

Me pongo delante del espejo
para ver mi soledad.

*

Cada vez que envía una carta a su país
el cartero se la devuelve
porque la dirección está errada.

*

Detrás de los pasos que ascienden al trono
la sangre gotea en las escaleras.

*

En el autobús, su asiento es un ataúd temporal.
Cierra sus párpados hasta la última estación
sin que le despierte el ruido de este mundo.

*

Por tantas faltas en tus citas conmigo
me veo obligado a corregir mi reloj
con las agujas de tus excusas.

*

Poesía ¿dónde me prestarán unos buenos días?
¡Ay, poesía! Has descompuesto totalmente mi vida.

*

En la mesa, entre nuestras manos enlazadas,
una araña teje los hilos de nuestra soledad.

*

Los árboles son en la tierra la voz que habla al oído del
viento,
pero los leñadores, muchas veces, la interrumpen con sus
hachas.

*

Aún cuando ha ido por todos los rincones del mundo
nunca ha llegado hasta sí mismo.

*

La única vez que pensé besarte
tus labios me dijeron adiós.

*

Con su veneno muere el escorpión que a nadie pica.

*

Mis dedos aprendieron un abecedario para leer tu cuerpo.

*

Cada vez que suspiro
recuerdo cuantas cosas tengo que sacar de mi vida.

*

Los poetas de talla corta ponen tacones altos a sus poemas.

El canto de Uruk

Otra cosa no somos más que piedras de molino.
Si dais una vuelta por nuestra tierra, piedra por piedra,
por todas partes encontraréis nuestra sangre.
¡Cuánto dolor hay en una nación en guerra!

* * *

Dejé mi vida como si colgara un abrigo
y me fui a la guerra como un huérfano va sobre una camella.
¿Qué será de un país cuya espalda está carcomida por las
termitas?
¡Una patria hecha de girones de piel, de trozos de piel unos
sobre otros
para hacer sonar los tambores de guerra en las plazas!.

* * *

Escribo a Dios cartas en papeles hechos de lágrimas,
las envío por correo certificado,
pero él no contesta a su siervo.
¡Oh, Dios!
¿Dime a quien comunicaremos nuestro dolor?

* * *

Solo cantando marchaste al exilio,
frustrado, como un viento que cruza una flauta extraña.
Adiós, patria mía, que no volveré a ver.

JAMAL JUMA



Jamal Juma (Bagdad, 1956), Licenciado en Filología Árabe de la Universidad de Basora, vive en Copenhague desde 1984. Fundador de la revista de exiliados *La voz*, ha editado y publicado numerosos manuscritos de textos eróticos como *El jardín perfumado*, *Los textos prohibidos* o *Un paseo por los corazones*, que han enfurecido variados sectores del conservadurismo árabe, produciendo la confiscación y secuestro de esos materiales en varios países. Algunos de sus libros son *Dibujar con ciudades* (1990), *El libro del libro* (1991) y *El diario del sonámbulo* (1998). Ha sido traducido al inglés, danés, sueco, francés, alemán, farsi, turco, tamil y otras lenguas.

Cartas a mi hermano

1

Así es, hermano mío.
Un arco iris balanceándose sobre la pared.
Así te veo hermano mío: balanceándote entre las taimas,
tus manos en tus bolsillos, tus ojos mirando el vacío
mientras piensas en mí,
dando vueltas exactamente,
igual como yo hago aquí,
cerca del arco iris que está balanceándose
balanceándose sobre la pared.

2

Te veo, oh prisionero,
en tus pantalones amarillos
y las botas deformadas arrastrando
los pies en la cola mientras llevas el plato vacío
que espera una ración de pan
y tus ojos, destrozados, miran sobre el hombro
de quien está frente a ti
esperando que avance la fila.

3

Vamos, destrozado,
la guerra ha concluido,
los cañones guardan silencio,
los muertos yacen bajo tierra
y los miembros de los mutilados
están embozados con plásticos.
Todos han ganado la guerra:
los reyes sus coronas,
los americanos el petróleo,
los rusos mas carne,
los chinos mas corbatas,
los demás, otras tierras.

Sólo tú y yo, hermano mío,
la hemos perdido.

Libro del libro

Somos todos un libro que el aburrimiento lee cada día.

La tumba es un libro cerrado, se abre para un solo lector, se abre una vez y se cierra para siempre.

La cama es un libro abierto de amor, una página es macho, la otra, hembra.

Somos libros diferentes con fachadas parecidas.

¿Es la muerte otro libro, o es la última página?

A veces soy un libro blanco, el contenido ha desaparecido y he olvidado el título.

La gente sin amigos son libros que no han encontrado quien les lea.

Las heridas son líneas en el libro del dolor.

El trueno es el prólogo del libro de la lluvia.

El hombre es un libro, nosotros, sus hojas.

SALAH HASSAN



Salah Hassan (Babilonia, 1960), dramaturgo, periodista, crítico y poeta es Licenciado en Bellas Artes de la Universidad de Bagdad, pero abandonó su país en el año 1992. Vive en Holanda, donde participa activamente en la vida cultural. Ha recibido el Premio Nacional de Poesía de Irak y el Premio Dunya de Poesía de Holanda. Entre sus obras figuran *Lo tachado de lo confuso de la expresión* (1996), *Saliendo con brújula averiada* (1997), *Dormir en lengua extranjera* (2002) y *Inquietud babilónica* (2007). Sus poemas han sido traducidos al inglés, francés, alemán, español y farsi.

Vida bomba

Con sangre empiezo el día,
con sangre lo termino.

Cuando cada mañana voy al almacén de las chatarras
me quito la cabeza y la sacudo de las esquiras de
la bomba de ayer.

Luego, lavo la seca sangre de mi imaginación.

Tengo la sensación de que todo está minado.

Pulso el teclado del ordenador y me escondo,
rápidamente,

tras la pared antes de que explote.

No puedo encender un cigarrillo sin pensar
en las explosiones.

Para mí, todo puede explotar.

El teléfono, la cafetera, el timbre de la puerta, las cartas.

Siento que mi cuerpo también es una bomba
y puede explotar.

Con sangre empiezo y con sangre finalizo cada día.

Cada noche me voy a la cama arrastrándome.

Deseando no despertar.

No quiero seguir viviendo en esta vida bomba.

Un jardín en el infierno

Todo está negro en el jardín.
Las flores son de piedra, beben alquitrán y respiran ceniza.
Tienen el olor del fuego.

¿De qué infierno habla Rimbaud?

Los árboles tienen aspecto de incendio
y las frutas están negras de dolor.
Cada rosa es un incendio que anuncia
la resurrección en el jardín del diablo.
Los pasillos son estrechos, una equivocación
que lleva a otro infierno.
La flor del paraíso, tal y como quería el diablo.
Las piedras son una pesadilla negra del tamaño
de un desastre y tienen el sabor del asfalto.

¿De qué infierno habla Rimbaud?

La flor del carbono está en pie con solo una
pierna fumando la historia.
Todo está negro en el jardín del diablo y el humo
es el idioma habitual.
Las expresiones hierven y las palabras se
evaporarían si el aire las pronunciara.
Cada paso es una equivocación que lleva a un infierno.

No es fácil que alguien pueda salir del jardín del diablo sin que se ennegrezca. Me estaba preguntando si estaba negro antes de mi entrada al jardín.

Bagdad

¿Eres una patria o un campo de tiro?
¿Eres un paisaje que hay que destruir
o una escalera de víctimas
que no se sacia de su muerte?

Bagdad

¿Eres una cesta que se hunde
y no se llena sino de vida?
¿Acaso es ésta tu fiesta
o tu muerte?
¿Estos caramelos de fuego
son para tus niños muertos
o para la última fiesta de tu degollación?
Entonces, muérete.
Volvámonos de donde hemos venido
a los desiertos y al infinito
esperando un nuevo profeta.

Errar

Vestidos de harapos llegamos tarde a las limpias ciudades.
¿Ha salido el sol cuando estábamos en el bosque?
Y estas manos blancas que nos llevan de la muñeca
¿Habrán pensado en la oscuridad?
¡Oh, Dios mío, que tarde hemos llegado!
¿Estábamos desconcertados enfrente de la nieve,
con nuestras extrañas voces y nuestros desérticos recuerdos?
¡Oh, Dios mío, ya hemos llegado más aún estamos errados!

WADI OBEADI



Wadi Obeadi (Dyala, 1960), Licenciado en Ciencias Económicas de la Universidad de Basora, estuvo durante casi una década en los frentes de batalla de las recientes guerras del Golfo Pérsico y vive actualmente en Austria. Critico literario y editor de las revistas culturales **Dhifaf** en árabe y **Ufer** en alemán, algunos de sus libros son *Patria del amor... patria de la dignidad* (1988), *Lo que ha dicho la palmera a los amantes* (1990), *Contemplaciones antes de viajar* (1991), *El sultán del habla* (1999), *Exiliados del paraíso del diablo* (2003) y *La canción del polvo* (2000).

El dios de los diablos ha muerto

He matado el caballo.
En la cima de una colina he quemado su cadáver.
En una tarde triste...
Y a verlo vienen todos los diablos, uno tras otro.
Cantan y bailan,
como viudas descalzas y desnudas
cantan y gritan en la cima de una colina
en la oscuridad...
como si fuese las de Babilonia
desnudas
para una triste ceremonia
donde muere el caballo
de las civilizaciones.
Oh, sol, no sigas con tu risa.
Viento, apaga tu gorjeo.
Y vosotras, montañas, dejadlo ya.
Que, majestuosamente, os cubran tristeza y sangre
hasta el día de la resurrección.
A vosotras os hablo,
porque aún no han parado el silencio,
el miedo y los actos de los hombres.

Ha muerto el dios de los diablos,
celebrado por el mercader de trivialidades
para dejarnos vivir sufriendo, sin esperanza.

Una indisposición prevista

Mis ojos son hondos oh, sol.
Por eso no puedo verte esta noche.
Mi corazón,
que sopla agua negra,
está agujereado por la tristeza.
En esta hora,
celebrada por todos los dioses,
pintamos las derrotas sobre nuestras cabezas.
Por la sangre de las ofrendas
vamos a esperar más tiempo
para encontrarnos de nuevo
en la noche mediana del mundo.
Porque mis ojos no te ven
mi corazón es ciego,
y tú estás presa
en el museo del Louvre
entre el código
de Hammurabi..!

El Código del rey Hammurabi —del año 1686 antes de nuestra era— es un conjunto de leyes de Mesopotamia que aplica el decir popular «ojo por ojo, diente por dientes». Fue tallado en un bloque de diorita de unos 2,50 m de altura por 1,90 m de base y colocado en el templo de Sippar. Durante las diferentes invasiones de Babilonia, el código fue trasladado hacia el 1200 antes de nuestra era a Susa, actualmente en el Juisistán iraní. En esta ciudad fue descubierto por Jacques de Morgan, en 1901. Llevado a París, Jean-Vincent Scheil lo tradujo al francés. Es exhibido en el Museo del Louvre.

Mundo

Cuando rendidos dormimos,
o caemos simplemente
en el descuido,
el mundo nos empuja
igual que a la paja,
y, perdidos, nos arrincona
contra la acera
donde no hay camino
ni ciudad que pregunte
por nosotros o nuestros sueños
ni otra cosa alguna.

¡Entonces gritamos a unos ojos
que nos vigilan sin escucharnos!

ABDULRAZAQ AL-RUBAYI



Abdulrazaq Al-Rubayi (Bagdad, 1961), dramaturgo y periodista, es Licenciado en Filología Árabe por la Universidad de Bagdad. En 1994 abandonó su país y ahora reside en el Sultanato de Omán. Ha escrito también poesía para niños. Algunos de sus libros son *Continuación de la muerte anterior* (1986), *Funeral a lo que queda* (1993), *Oh, tormenta* (1996), *Cadáveres colgados* (2000) y *Los vagabundos cazan las estrellas* (2004).

Llaves

Las llaves luchan en mi bolsillo.
La llave de la casa con la llave del buzón de correos.
La del cuarto con la de la cómoda.
La del despacho con la del paraíso.
Intentando apaciguar tal conflicto
pongo mis llaves en mis bolsillos rotos.
Así puedo dormir fuera de la casa de este mundo.

Cóctel en la despedida del siglo

Somos tan superfluos como los gritos de
un barco en medio del mar.
Tan innecesarios como los despojos de
un tren que ha envejecido
bajo las ruedas del óxido del olvido
o las flatulencias de animales perdidos.
Sobramos tanto como los restos de tiza
al final de una clase,
tanto o igual que los poemas del siglo
venidero o los poetas del presente.

Mendigo

Muchas veces olvido que soy un mendigo,
tonto y feo, y me río conmigo mismo.
Llevo una corbata, la camisa bien planchada
y los zapatos tan brillantes que allí no silba el viento.
Las calles se alegran al verme y me saludan.
Voy por ellas como un príncipe,
pero las vitrinas de las tiendas más distinguidas me descubren:
gritan que soy un mendigo tonto y feo.

DUNYA MIKHAIL



Dunya Mikhail (Bagdad, 1965), Licenciada en Filología Inglesa por la Universidad de Bagdad y Maestra en Estudios del Cercano Este de la Universidad del Estado de Wayne, recibió en 2001 el Premio de las Naciones Unidas para la Libertad de Escribir. Su libro *La guerra trabaja con diligencia*, traducido al inglés como **The War Works Hard** (2005) fue seleccionado por la Biblioteca Pública de Nueva York como uno de los 25 mejores de ese año. Trabaja en el sistema de Escuelas Públicas de Dearborn en Detroit. Algunos de sus libros son *Los salmos de la ausencia* (1993), *El diario de una ola fuera del mar* (1995) y *Casi música* (1997).

La guerra trabaja con diligencia

¡Cuán seria es la guerra!
Activa y hábil, desde la primera luz de la mañana
envía ambulancias a todos los sitios
agitando en el aire los cadáveres,
desliza camillas entre los heridos,
hace llorar a madres e hijos,
saca de la tierra tantas cosas,
rígidas y brillantes,
genera en los niños más preguntas,
divierte a los dioses con la artillería de los misiles,
siembra minas en los campos,
cosecha fosas y humo,
hace emigrar familias enteras,
da apoyo a los sacerdotes que maldicen al diablo
mientras su mano arde de dolor.

La guerra sigue trabajando día y noche
inspirando en los tiranos largos discursos,
ofreciendo medallas a los generales,
dando temas a los poetas,
colaborando en la fabricación de miembros postizos,
acrecentando la comida de las moscas,
agregando páginas a la historia,
igualando el asesino y el asesinado,

enseñando a escribir cartas a los enamorados,
entrenando a las muchachas en la espera,
ocupando con noticias y fotos los periódicos,
construyendo mas orfanatos,
fabricando más ataúdes,
felicitando la prontitud de los sepultureros,
dibujando sonrisas en los rostros del líder.

La guerra trabaja incansable
pero nadie la elogia
para ella no hay
una sola palabra.

Pronombres separados

Él juega a ser tren,
ella, silbato.

Viajan.

Él juega a ser cuerda,
ella, árbol.

Columpian.

Él juega a ser sueño,
ella, paloma.

Vuelan.

Él juega a ser líder,
ella, pueblo.

Juegan a la guerra.

La diosa y las cosas

Ahora que te dispones a morir
permite que me presente.
Soy la diosa de las cosas,
soy el dinero que tanto buscaste,
los títulos, la gloria, las lentillas,
los libros, las lozas de tu casa,
los documentos de identidad,
la brújula, la maleta de cuero,
los muebles de caoba, el ordenador,
el cuaderno del diario, la vela apagada,
los paraguas, los alfileres, las vajillas,
las joyas, los calcetines, todo.

Soy la diosa de las cosas materiales,
que te acompaña, ahora,
en la hora de tu muerte.

FALIHA HASSAN



Faliha Hassan (Najaf, 1967), Licenciada en Filología Árabe y directora de la revista *Baniquia*, vive en Irak, donde trabaja como profesora y hace crítica literaria y poesía para niños. *El poema cotidiano en la poesía irakí* es uno de sus libros de ensayos. Otros de sus libros de poemas son *Porque soy una chica* (1991), *Una visita al museo de la sombra* (1996), *Cinco direcciones de mi amigo el mar* (2000) y *Aun después de un tiempo* (2007).

Rapidez

Cuando terminó la guerra
los investigadores
sacaron su cadáver
entre montones de cuerpos podridos.
Devolveremos a los huesos la vida,
dijeron.
Y con pasmosa rapidez
cosieron su cara al revés.
Por eso mi padre
camina ahora
siempre hacia atrás.

Verdad

Mientras subía la escalera de mi casa
acostumbraba preguntarle:
¿Siendo tan alta, hay quien pueda pisarte?

Deseo

Tenía ganas de ir a buscarte,
pero nuestras calles están tan rojas,
y yo, sólo tengo,
éste, mi vestido, blanco.

SIHAM JABBAR



Siham Jabbar (Bagdad, 1967), Doctora en Filología Árabe de la Universidad de Bagdad, trabaja en la Facultad de Letras de su universidad, donde enseña crítica literaria moderna. Ha recibido los premios de poesía *Al-Aqlam* [1992] y *Hasab Al-Shaij* [1995]. Algunos de sus libros son *La poetisa* (1995), *Sobre el espejismo del espejo* (1996) y *Antiguamente como Hibashya* (2007).

¿Te escondes?

¿Te escondes?
¿Y soy el indio rojo con mi lanza?
Te cazaré Noble Señor
salpicado de asesinatos y civilizaciones.
Yo, el salvaje
que no sirve ni como una mujer.
Tú... escondido.
Yo, las plumas afiladas hacia ti.
Tú... deshecho.
Yo soy el fuego punzante
Soy el fuego antiguo.
Quizás tenga otras armas
y mi cara asuste.
¿Te escondes?

Textos

Se han quedado viudos y también sus mujeres.

La muerte de mi amado me ha afectado,
ahora soy una tumba.

Dos hacemos la guerra:
uno ha muerto también el otro.

Yo y yo somos cajas de llanto.

La guerra devuelve su seco esputo a la garganta.

Tomad... coged
He subido... hemos bajado
Boom + boom + Explosiones
¿Todo esto es una guerra?
¿Nos despertamos?

La guerra pare y las madres crean.

Han quitado el columpio y me han dejado en el aire.

¿Qué es lo que el cielo vio para perfeccionar sus lágrimas?

Estoy buscando a quien encuentre
para entregarle mi pérdida.

Eternidad oyente

Bajé a los países del mundo subterráneo.
Iba de regreso.
Morir o no morir, ese es el asunto,
mientras todo arde como una estatua
de sal encendida y el desfile de los deseos
es otro funeral entre la niebla.
Quizás sea una vela rota.
¿Por qué está perdido el tiempo?
¿Y el viento se confunde entre barcos perseguidos?
Voy hacia un mundo subterráneo,
aquellas estrellas son más grandes que yo
y los guías del cielo han olvidado mi Tigris y mi Éufrates.
Rompo los espantapájaros de la tiniebla
para dibujar una sonrisa.
Borro mi apatía escribiendo,
protegiendo a Tigris que en verano pierde el yogur,
oh, el yogur de la eternidad, ven a mis labios,
vive en mi corazón.
Quizás pueda fabricarte mas vivo.
Voy hacia el hato, encendido,
vivo, vivo.
Viviré, de eso se trata.

ABDUL HADI SADOUN



Abdul Hadi Sadoun (Bagdad, 1968), narrador, guionista de cine, hispanista, reside en Madrid desde los primeros años noventa donde fundó la revista y editorial *ALWAH* [www.alwah.com]. Es autor de varias antologías de textos árabes en español y ha traducido a numerosos escritores españoles e hispanoamericanos a su lengua, entre ellos a Vicente Aleixandre, Octavio Paz, Jorge Luis Borges, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Javier Marias y Juan Goytisolo. Traducido a varios idiomas, algunos de sus libros son *El día lleva traje manchado de rojo* (1996); *Encuadrar la risa* (1998); *No es más que viento* (2000) y *Pájaro en la boca* (2005).

Pájaro en la boca

Mientras me deshago de los versos
y las tentaciones de las palabras inservibles,
de la mujer que duerme a mi lado esta noche,
intento llamar al pájaro del estrecho tragaluz.
Espero que salga de la sombra,
como lo adivinaba aquel poema que leí y olvidé.

Le espero... hasta que salga de mi boca
y desaparezca en el silencio.

Mientras doy la vuelta
de un lado a otro
en el hueco de mi deseo
Tampoco pienso en una muerte
tan clara como dormir
en este momento.

La ignorante mujer, casi inocente
sonríe en la penumbra.

Mi idea desprecia el amanecer
Me levanto descubriendo el juego
Nada de pájaros
Las carcajadas de esta mujer son la única verdad.

«No es más que viento», diré
Repitiendo la frase de Gilgamesh el mesopotámico
Un antepasado raro,
Y vuelvo a besar las rosas del mantel.

El pájaro es un viejo recuerdo
De apoderada noche.

Escalera

Para subir al cielo
hago una escalera
de leños rotos.

En estas alturas no necesito de profetas,
ni de anunciadores de falsas mercancías.
Me basta apuntar con el dedo y allí están:
ángeles, águilas, mariposas, ícaros,
alados todos que no tendrán
que bajar las cabezas jamás.
Hablo de un retorno,
una resurrección,
un reverdecimiento,
nunca una caída.
Hablo de una alegría como si tocáramos
la barba misma del Dios.
Hablo de espacios,
despacios,
donde podremos extendernos,
alargar nuestras piernas
y nuestros pasos,
jamás hablo de un abismo.

La vida es confianza,
vivir la escalera,
porque en cada escaño
no habrás mas peldaños podridos.

Mirar hacia abajo
es la trampa del suelo.

GULALA NOURI



Gulala Nouri (Kirkuk, 1969), es Licenciada en Filología Inglesa y en Ucrania, donde vive, prepara un Doctorado en Literatura Inglesa Moderna. Durante un tiempo dirigió la Asociación de Derechos Humanos de Mosul. Ha publicado un estudio titulado *La guerra de Irak en la poesía irakí y norteamericana*. Algunos de sus libros son *Cuando duerme el delfín* (1999), *No te importa este ruido* (2001), *Los calendarios de la soledad* (2005) y *¿A quién vamos a regalar estas flores?* (2007).

La madrugada en mi balcón

¿Quién robó las macetas?
El té de la mañana observa
y luego se marcha a escondidas...
Mi niño está ausente...
y un poeta extraño llama a la puerta
creyendo que Dios vive aquí
Pero ¿por qué no?
quizás trae buenas noticias para Irak
que le ha mandado cuarenta profetas
y sus mensajes son
la seguridad y la paz.

Vago y perro

Vi a un vagabundo que daba de comer a su perro
antes que a él mismo
y estuve preparándoles, en secreto,
comida limpia
pero, junto con su perro,
se marchó entre la noche
en medio de la nieve del mundo.

Hielo

Todo está congelado.
Nada se mueve.
Mi sangre murmura que tu amor
es una estupidez.
Entonces escribo un canto
de homenaje a mi sangre.

KHALID KAKI



Khalid Kaki (Kirkuk, 1971), , narrador, músico y pintor, Licenciado en Filología y Letras Españolas por la Universidad de Bagdad, escribe su tesis para el Doctorado en la Universidad Autónoma de Madrid, donde reside, y donde ha desarrollado una ingen-te actividad como traductor y periodista en medios españoles y árabes. Algunos de sus libros son *Sin precaución* (1998), *Márgenes del guarda* (2000), *Cuna de Los Espejos Enfrentados* (2005) y *Jaulas Dentro de Un Pájaro* (2005).

Ida y vuelta

Fue a la huerta
y regresó con una flor.
Fue al mercado,
y volvió con pan
y una lata de sardinas..
Fue a la guerra,
y volvió con una espesa barba
y cartas de muertos.

Así

Así...

Como abriendo un paraguas..
me asomo a un valle
que da a un lago..
donde los poemas
se bañan desnudos!

Escudo

En un relieve,
sobre el escudo de un guerrero fatigado,
dos leones entrelazados,
se clavan las garras.

El guerrero,
sacude su brazo,
se calman, se desenlazan..
Vuelven a ser un relieve.

De nuevo, cuando, el sueño,
vence al guerrero,
los leones,
vuelven a clavarse las garras.



Esta muestra [titulada **Arma de expresión masiva**] de la más reciente poesía irakí fue preparada y traducida para Arquitrave por **Mushin Al-Ramli** y se publica con la plena aceptación y conocimiento de los autores incluidos.

Mushin Al-Ramli (Shirqat, 1967), Licenciado en Filología Española por la Universidad de Bagdad y Doctor en Filosofía y Letras de la Autónoma, vive en España desde 1995, luego de haber tenido que huir de su país tras el ahorcamiento de su hermano, el novelista Hassan Mutlak en 1990 por haber participado en un intento de golpe de estado contra el dictador Saddâm Husayn Abd al-Mawîd al-Takrîtî. Traductor al árabe de numerosos autores clásicos españoles como Cervantes, Lope o Espronceda, ha divulgado la poesía y la cultura contemporánea de su país publicando antologías y cientos de artículos en periódicos y revistas de ambos mundos. Una de sus obras para teatro, *A la búsqueda de un corazón vivo*, ha sido representada y celebrada en festivales de Amán, Kuwait, Mascate y El Cairo. Como poeta ha sido invitado a Jordania, Marruecos, Luxemburgo, Qatar, Colombia y Argelia, entre otros países, y sus poemas están traducidos al inglés, español, alemán, francés, turco, albanés, ruso, catalán y kurdo. Profesor de Lengua y Literatura Árabe en Saint Luis University de Madrid, Al-Ramli es codirector de **ALWAH** [www.alwah.com], una de las más influyentes revistas literarias del mundo árabe. Su más reciente novela, **Dedos de dátiles**, ha sido publicada en Madrid por Enrique de Polanco. Según Francisco Reina, de ABC, es “*Un libro colmado de sugerencias y sinestesias, de apelaciones a los sentidos y a la emoción pero, sobre todo, a las razones que confrontan a oriente y occidente.*”

Irak es el país de *Las mil noches y una* y la cuna de las civilizaciones Sumeria, Akkad, Nimrud, Uruk, Asiria, Nínive, Babilonia; Irak es Mesopotamia, donde hace cinco mil años nació la escritura y aparecieron el calendario, el código, la religión, la democracia y las epopeyas épicas.

En Irak hay más poetas que soldados,
más poemas que armas.
Y nuestra arma más eficaz es la poesía.
Es nuestra arma de expresión masiva.

Muhsin Al Ramli